

V.

ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA DE HUELVA.

Excmo. señor: Por segunda vez se dirige D. Recaredo de Garay y Anduaga á la Academia de la Historia, dándole cuenta de sus descubrimientos de Arqueología prehistórica en la provincia de Huelva. Dedicado al laboreo de las minas de cobre que forman la principal riqueza de ese país, ha ido encontrando en los criaderos metalíferos la huella de las generaciones sin número que unas tras otras han regado con su sudor los abundantes veneros del rojo metal, tan útil ahora, como en otro tiempo precioso; y extendiendo sus investigaciones á los campos inmediatos, ha sacado á luz las sepulturas de los mineros más antiguos de la antiquísima Tharsis.

Ya en 10 de Febrero del presente año comunicó el Sr. Garay el descubrimiento de mazos de diorita que, según su acertada conjetura, sirvieron para arrancar de su yacimiento la mena de cobre; como era propio de una época en que siendo este metal, por su rareza y utilidad, de gran precio, no debía razonablemente aplicarse á la ruda faena de golpear los duros filones.

Después ha proseguido el Sr. Garay con igual ó mejor afán en el mismo estudio, y con fecha 4 de Octubre comunica el hallazgo de hachas y cuchillos de cobre puro, afilados en la piedra, y anillos de lo mismo; todo fundido imperfectamente, tosco en labor, rudo en la forma. También el oro, decano de los metales, y la plata, de no mucha menor antigüedad, se han dejado ver entre los restos que el Sr. Garay ha exhumado.

Del primero ha descubierto un anillo, que aunque considera votivo, no se ve dificultad para que pueda ser de personal ornato, y del último metal son unas armilas de alambre que, por su ductilidad, se puede adaptar al diámetro de cualquier brazo ó muñeca, ó aplicarse, para decorarlo, á un objeto de madera ó de otro metal, siendo, por tanto, innecesario traer á la memoria, como lo hace el autor de la comunicación, los anillos-monedas de la edad prehistórica que se ven en el Museo de Estocolmo.

La Academia recordará que en el informe sobre el libro del Sr. Góngora, entre cuyos firmantes tuvo la honra de contarse uno de los que suscriben, se hizo notar, como de gran importancia, el descubrimiento de objetos de cobre puro en algunos dólmenes situados al Poniente del partido de Baza. Los anillos allí descubiertos son, no semejantes, sino idénticos en todas sus condiciones á los de las sepulturas de Huelva. Con razón, pues, conjetura el Sr. Garay que en España, ó en Andalucía al menos, á la edad de piedra sucedió una edad del cobre, de duración suficiente antes de la del bronce, para dejar vestigios que en las naciones del Norte no han quedado, porque la transición de la piedra al bronce fuera más tardía y más repentina, como venida de país extranjero. Y es natural que, lo mismo que sucedía en la América del Norte á la llegada de Hernán Cortés, hubiese un tiempo en que tanto ó más fácilmente que el oro nativo se utilizase en la Bética el cobre que en el mismo estado se manifiesta en algunas vetas, y que la oxidación de la superficie de las armas y herramientas revelase la existencia del metal en las otras minas, que lo dieran á su vez con más abundancia.

Esto es una muestra de lo mucho que importa el cultivo de los estudios prehistóricos, base de una verdadera ciencia arqueológica, por cuanto tiende á reconstituir un estado histórico desconocido por medio de la observación y comparación de las reliquias que el tiempo ha respetado. Estos estudios son difíciles por la preparación que necesitan en otros ramos del saber muy variados, son penosos por las tareas ímprobas y no pequeño dispendio que las nuevas investigaciones acarrearán, y son un tanto expuestos á hacer resbalar á los que las cultivan por la pendiente peligrosa de hipótesis y consecuencias poco meditadas. Por eso se dirigen ahora rudos ataques á estos y á otros estudios de ciencias naturales que con ellos algún tanto se enlazan, como si fueran responsables de ciertas doctrinas materialistas que quieren fundar en los mismos varios escritores contemporáneos; y la pasión de escuela llega hasta negar á la arqueología prehistórica todo interés que no sea local y muy reducido. Injusto es, á la verdad, ese juicio, y producto sólo del poco detenimiento con que se hojean volúmenes creyendo así leerlos. Si el materialismo viene hoy ar-

mado de prehistóricas enseñanzas, no es culpa de estas, sino simple fenómeno accidental, porque en la perpetua lucha de las dos escuelas fundamentales de la Filosofía, la materialista echa mano siempre de las ciencias más nuevas, y como más nuevas, imperfectas, para poder completarlas á su capricho y oponerlas á la creciente é invasora oleada de su rival espiritualista, que toma pié para combatirla en las mismas ciencias mejor conocidas, ó del todo organizadas. Conviene, pues, atacar los problemas históricos, como los problemas científicos, con tanto más empeño cuanto más oscuros parezcan, ó más contradicen las ideas corrientes ó las nociones más recibidas; porque en el fondo de esa contradicción y de esa oscuridad ha de hallarse la síntesis armónica que resuelva todas las dificultades.

Y ¿cuáles son las más serias que la Arqueología prehistórica ofrece? Por una parte la perspectiva de un estado más ó menos salvaje de los europeos primitivos, lo cual echa abajo los poemas medio bíblicos, medio mitológicos, que andaban mejor acreditados acerca de los orígenes de nuestra población occidental; pero estos orígenes no eran incontestables, ni la nueva faz del asunto es en modo alguno absurda en sí misma, ni menos peregrina que la enseñada, para tiempos también prehistóricos, por los cultivadores de otra ciencia igualmente ridiculizada, la Filología.

La otra dificultad importante es la fabulosa extensión á que parece alcanzar el período de la existencia de la humana especie. Pero es necesario observar que la cronología prehistórica no asegura sino el orden de los sucesos y no su duración absoluta; y que acerca de ésta, los autores más atrevidos, como el mismo Lyell, se encierran prudentemente en un juicio condicional, y dicen que si *tal* capa de tierra se formó con la misma velocidad que *tal* otra contemporánea, la antigüedad de *tal* objeto es de *tantos* siglos, reflexión muy oportuna para ir introduciendo el orden en este género de conocimientos, sin afirmar definitivamente nada.

Si hay otras dificultades que tanto alarman á los timoratos del espiritualismo, no pertenecen á la ciencia, nace de los que toman pié en lo menos claro de ella, como son los cráneos, en cortísimo número hallados, y poco completos, para descarriarse por donde á su imaginación mejor les place. No está exento de este último

defecto el Sr. Garay, si bien en más tolerable sentido, cuando de unos trozos de metal y de unos cascos de vasijas fantasea para nuestra patria progresos superiores á los de otros climas de Europa; pero esto es hijo del entusiasmo, cualidad indispensable al que quiera andar el escabroso campo de los estudios graves. Para sostener este noble impulso, para premiar los importantes trabajos una y otra vez presentados á la Academia ó en la prensa literaria, y para promover los descubrimientos que puede prometer tan celoso aficionado, los que suscriben someten á la consideración de la Academia la conveniencia de recibir, en calidad de correspondiente, al Sr. D. Recaredo de Garay y Anduaga, autor de la comunicación que motiva el informe con que han molestado más de lo regular la atención de sus colegas.

La Academia, como siempre, resolverá lo más acertado.

Madrid 22 de Diciembre de 1870.

EDUARDO SAAVEDRA.

CAYETANO ROSELL.

VI.

OS MUSICOS PORTUGUEZES.

En cumplimiento del encargo que se sirvió hacerme el señor Director de esta Real Academia, he examinado la obra que bajo el título de *Os Musicos Portuguezes* acaba de dar á luz en Porto el diligente D. Joaquin de Vasconcellos. Consta de dos volúmenes en 8.º francés, de 280 á 312 páginas, y tiene por objeto, según textualmente afirma su autor «la reconstrucción de la historia de la música» en el suelo lusitano, antes de ahora del todo olvidada ó desdeñosamente vista por los eruditos.

Pónese el Sr. Vasconcellos al frente, bajo el título de *Ideias preliminares*, una introducción encaminada á dar á conocer el intento que le ha movido á escribir la obra. Nació el pensamiento de ésta de un pensamiento patriótico: Vasconcellos, educado en Alemania, volvió á su patria en 1865, trayendo á ella el amor de la música, arte que, en su sentir, caracteriza los tiempos modernos. Tal vez porque este amor le llevara á ciertas exageracio-